

"Toma Tiempo para Orar"

La oración privada a solas con Dios es ciertamente una de las actividades espirituales más importantes de cualquier cristiano. La esencia de la oración es simplemente comunicar a Dios tu corazón y mente, hablar con humildad y apertura con Aquel que amas y Aquel que te ama y ya sabe todo sobre ti. La oración humilde y ferviente a nuestro Padre y Creador es una de las mayores necesidades y privilegios del cristiano. Las personas están en su mejor momento cuando se arrodillan ante Dios. Ven la gloriosa grandeza de Dios y la bendición de acercarse a Él.

La oración, por su misma naturaleza, es un acto de fe en Dios nuestro Padre. La oración reconoce no solo Su existencia sino también Su cuidado por nosotros como Sus hijos. Nunca debemos permitir que una vida ocupada nos impida acercarnos al trono de la gracia y tener comunión con nuestro Padre celestial. Los cristianos fieles y amorosos oran diariamente y con frecuencia. Los cristianos débiles pueden pasar días, incluso semanas, sin orar. ¿Cuándo fue la última vez que pasaste más de diez minutos en oración? ¿Cuándo fue la última vez que estuviste a solas con Dios de rodillas y clamaste a Él con sinceridad?

Nuestra lectura de hoy proviene de la epístola de Pablo a los Efesios. Efesios 3 versículos 14 al 19. Y allí Pablo habla sobre una magnífica oración deseando que el amor esté en nuestros corazones.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Qué oración tan maravillosa hizo Pablo. Y espero que podamos tener ese conocimiento del amor de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que nos hayas amado tanto. Ayúdanos a tener ese gran amor arraigado y cimentado en nuestros corazones. Y Padre, que siempre hagamos Tu voluntad para mostrarte nuestro amor. En el nombre de Jesús, Amén.

La simple declaración, "orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17), parece ser imposible. Nadie puede orar veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Pablo no está diciendo esto, sino que está animando a los santos a nunca dejar de orar. Uno puede pasar días sin decir siquiera una oración significativa. El Señor Dios quiere oírnos y acercarse a nosotros. Si dejamos de orar, estamos negándole a Dios un momento de nuestra comunión. Jesús hizo de la vida de oración una prioridad activa; y pasó mucho tiempo a solas con Dios. "Jesús se retiraba con frecuencia al desierto y oraba." Y nosotros debemos hacer de la oración nuestra prioridad.

No importa cuán ocupados estemos, nunca debemos estar demasiado ocupados para orar al Padre celestial. Lo necesitamos, y Él quiere oírnos. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:7 al 8, "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." El tiempo de oración nunca es un desperdicio; nos da la fuerza y confianza para enfrentar vidas ocupadas y agitadas. El tiempo de oración nos libra de la ansiedad y la preocupación, "echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5 verso 7).

Daniel prefirió pasar una noche en el foso de los leones antes que dejar de orar al Padre celestial. ¡Nosotros también debemos hacer de nuestras oraciones una prioridad! Debemos tener tiempos de oración regulares y tiempos de oración espontáneos cuando estemos en necesidad. Simplemente no hay sustituto para la oración en nuestras vidas espirituales.

Para orar eficazmente, primero hay que prepararse. Enfocarnos en Dios antes de orar orienta nuestro corazón en la dirección correcta. El Señor Jesús advirtió a los apóstoles: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26 versículo 41). No debemos olvidar: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” (1 Pedro 5 versículo 8). Y cada uno de nosotros enfrentará desafíos a nuestra fe. Una oración matutina nos prepara para los retos del día. Conectar cada día con Dios nos ayuda a permanecer dedicados a Él.

Cómo pensamos importa, así que enfoquémonos continuamente en Dios. Pablo dijo en Romanos 12 versículo 2: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Una oración matutina y la lectura de las Escrituras renuevan nuestra mente, para que podamos enfrentar los desafíos y podamos comprobar en nuestra vida cuál es la voluntad de Dios. Prepararse para las pruebas espirituales evita que nos sorprendan otros que no comparten nuestra fe. Prepararnos nos ayuda a saber cómo responder a las tentaciones. Prepararnos nos ayuda a mantenernos firmes.

Para orar eficazmente, segundo, hagamos una pausa. Antes se solía decir: “¡Antes de hacer algo de lo que te arrepientas, cuenta hasta diez!” Pues bien, debemos tener cuidado de no actuar antes de pensar. Hacer una pausa nos da tiempo para pensar en lo que debemos hacer. Nos da tiempo para preguntar, “¿Qué haría Jesús?” o “¿Qué dice la Biblia sobre esto?” Proverbios 15 versículo 28 nos recuerda que: “El corazón del justo piensa para responder; Mas la boca de los impíos derrama malas cosas.”

Todos hemos dicho palabras crueles y odiosas sin pensar, solo para arrepentirnos después. Reaccionar con ira ante la ira nunca ayuda en una situación. Santiago 1:19 al 20 dice: “Esto sabéis, mis amados hermanos. Pero todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” Cuando Pedro se enfrentó a la multitud que venía a arrestar a Jesús, sacó una espada y cortó la oreja derecha de Malco (Juan 18 versículos 10 al 11). Y Jesús le dijo a Pedro que guardara su espada; Pedro estaba interfiriendo con la copa que Jesús debía beber, y Su muerte en la cruz (Mateo 26 versículo 39). Cuando actuamos sin pensar o no estamos preparados para el desafío, también podemos actuar con imprudencia y crear más problemas. Tenemos que tomarnos tiempo para pensar antes de actuar. Cuando hacemos una pausa y oramos sobre un asunto, eso nos ayuda a tener la perspectiva correcta.

Es algo asombroso reconocer que en la oración estoy hablando con Dios mismo en el cielo. Estoy hablando con Aquel que creó este universo y me dio la vida. Estoy hablando con Aquel que me ha amado y provisto para mis necesidades, con Aquel que envió a Su Hijo a morir en la cruz por mis pecados y me perdona, y con Aquel que desea que pase la eternidad en el cielo con Él como Su hijo. Oh, Él tiene tiempo para mí. No tengo que suplicarle una oportunidad para orar. Su corazón y Su oído siempre están abiertos a los que lo aman y hacen Su voluntad.

Para orar eficazmente, en tercer lugar, tenemos que orar y hablar desde nuestro corazón con amor y humildad. Nuestras oraciones no tienen que ser largas. Podemos orar con frases de una sola oración al Señor. Podemos pedir fortaleza, paciencia, consuelo o sabiduría. El Señor nos da sabiduría para saber cómo enfrentar los desafíos de la vida diaria. Esta no es una revelación personal milagrosa, donde Dios nos habla directamente; pero sí proviene de Dios en respuesta a la oración.

Santiago nos anima en Santiago 1:5 al 8: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.” Dios se alegra de ayudarnos cuando necesitamos ayuda y no sabemos qué hacer. Recuerda que “vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6 versículo 8). No sabemos todas las cosas que el Padre está haciendo para ayudarnos a enfrentar nuestros problemas y desafíos. Pero sí sabemos que Él se preocupa y responderá nuestras peticiones.

Antes de que Jesús eligiera a los doce apóstoles, pasó toda la noche orando (Lucas 6 versículos 12 y 13). Cuando Nehemías oyó acerca de la terrible condición de Jerusalén, con sus muros derribados, ayunó y oró, llorando y lamentándose por días. Le pidió ayuda a Dios. Dios le dio a Nehemías la oportunidad de hablar con el rey Artajerjes para pedir ayuda. Antes de que Nehemías respondiera a la pregunta del rey Artajerjes sobre su tristeza, Nehemías oró brevemente a Dios. Él sabía que necesitaba la ayuda de Dios para responder sabiamente a este gran rey.

Nehemías 2:1 al 5 dice: Y sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, (Nehemías dice) tomé el vino y lo serví al rey. Y como nunca antes había estado triste en su presencia, el rey me dijo: “¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? Esto no es sino tristeza de corazón.” Entonces tuve gran temor. (Nehemías dice) y respondí al rey: “¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?” Me dijo el rey: “¿Qué cosa pides?” (Entonces Nehemías dice) Oré al Dios de los cielos, y dije al rey: “Si le place al rey, y si tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.”

Dios escuchó a Nehemías, y el rey concedió su gran petición. Cuando enfrentamos una lucha en la vida, es importante clamar al Señor para que nos ayude a cumplir Su voluntad y hacer lo correcto. Al final, Dios es quien decide hacia dónde conducen nuestros pasos. Proverbios 16:1 dice: “Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová es la respuesta de la lengua.” Dios escucha nuestras oraciones y puede hacer grandes cosas. Proverbios 3:5 al 6 dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.”

Para orar eficazmente, cuarto, debemos ser pacientes. David escribió en el Salmo 40 versículo 1: “Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.” En el Salmo 147:11 David dijo: “Se complace Jehová en los que le temen, En los que esperan en su misericordia.” Dios cuida de Su pueblo y les da lo que necesitan cuando están listos para recibirlo. Y aunque anhelemos cosas, puede que no estemos listos para manejarlas adecuadamente. Dios nos anima a tener paciencia para que Él actúe a Su tiempo.

Santiago 5:16 al 18 dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.” Dios no responde cada oración de inmediato, pero sí responde cuando el tiempo es el adecuado.

Para orar eficazmente, quinto, ora esperando una respuesta. El Señor Jesús dijo en Marcos 11:22 al 24: “Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.” Necesitamos creer que las promesas de Dios se cumplirán y no dudar de que Él está escuchando y responderá.

Dios, por medio del profeta Isaías, pudo decirle a un pueblo rebelde en Israel en Isaías 65:24: “Y será que antes que clamen, yo responderé; y mientras aún estén hablando, yo habré oído.” Dios está listo para que le invoquemos y oremos. Él nos ayudará. Hebreos 4:14 al 16 dice del Señor: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Podemos tener confianza en Cristo.

¿Cuándo debemos orar? Pues, ora cuando te duela, ora cuando seas bendecido, ora cuando necesites sabiduría, ora cuando la vida sea estresante, ora cuando necesites ser perdonado, ora cuando necesites perdonar a otros, ora cuando tus amigos y familia sufran, ora por los que están perdidos, ora por nuestra nación y sus gobernantes, ora por tus enemigos, ora por perdón, y ora para que se haga la voluntad de Dios. Ora con gratitud porque Dios ha sido bueno contigo. Regocíjate en el Señor y en su amor. Agradece a Dios por el gozo de la salvación, por la esperanza del cielo, por su amor inquebrantable. Y nunca dejes que pase un solo día, ni siquiera uno, sin una oración de tu corazón a Dios.

Oremos juntos. Padre celestial, santificado sea tu nombre, te alabamos y te damos gracias por todas las cosas buenas que has hecho por nosotros. Ayúdanos Padre celestial a ser más devotos a ti en amor y servicio. Ayúdanos a ser fuertes en nuestra fe. Y Padre, oramos que tú nos bendigas y nos ayudes en todas las luchas de la vida que enfrentamos. Danos cada día nuestro pan cotidiano. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

¿Por qué no decides hoy dedicarte a la oración? Puedes orar breves oraciones dentro de tu corazón o puedes orar oraciones mucho más largas. Puedes orar una vez al día, pero espero que ores con frecuencia cada día al Padre que es tu mejor amigo. Quédate a solas con Dios en oración privada. Piensa en lo que hay en tu corazón para decir a Dios. Este es un momento de intimidad espiritual con Dios, quien te creó y te ama. Él te invita a pedir, a buscar y a llamar. Tómame un momento para prepararte para orar. Concéntrate en el hecho de que estás entrando en la presencia de Dios.

Al orar, recuerda que estás hablando con el mismo Dios. Ora con humildad, confianza y amor. Los cristianos deben ofrecer adoración y alabanza a Dios, deben confesar sus pecados y pedir perdón, deben agradecer a Dios por todo lo que les ha bendecido, y pedirle a Dios que supla tus necesidades. No basta con hablar sobre orar, debemos ponerlo en práctica cada día. ¿Por qué no decidir comenzar a orar regularmente al Padre?

La promesa de Dios de oír nuestras oraciones pertenece a quienes lo aman y le obedecen. ¿Lo haces tú? Ahora, para convertirte en cristiano, cree en el Señor Jesucristo y confía en lo que Él enseña y en lo que ha hecho por ti en la cruz y en la tumba vacía. Arrepíentete de tus pecados, niégate a ti mismo, toma tu cruz y sigue al Señor. Confiesa que el Señor Jesucristo es el Hijo de Dios. Y sé bautizado en Cristo, sumergido en agua. El bautismo no es algo que tú haces; en realidad es algo que hacen contigo. Una persona te sumerge en agua, pero en el bautismo Dios te une con Cristo, perdona tus pecados, te da una nueva vida, y te hace su hijo. Como cristiano amoroso y obediente, tienes todas las bendiciones y promesas de Dios. Así que, ponte a cuentas con Dios.